

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 10 de

Enero de 1889.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Aviso.—¡Que grande es Dios!—Niños.—Mis Noches.—Dinero de los pobres.

AVISO

Hemos callado todo el tiempo que humanamente nos ha sido posible atender á los gastos que proporciona LA LUZ DEL PORVENIR para su impresion, franqueo, secretaria y repartidores: pero careciendo de fondos en absoluto, hacemos presente á los corresponsales de la Península y de Ultramar y á varios suscritores que han dado aviso de continuar suscritos (pero que aun no han enviado el importe de su suscripcion) que entre unos y otros nos deben 1.348 pesetas, y esta cantidad (insignificante para un millonario) es una pequeña fortuna para LA LUZ DEL PORVENIR, por que su propietaria es tan pobre que no puede tener crédito, así es que ni el recurso nos queda de pedir dinero prestado. Suplicamos pues á todos aquellos que están en descubierto con LA LUZ DEL PORVENIR, que tengan la bondad de saldar sus cuentas para poder seguir nuestro trabajo de propaganda.

Lo hemos dicho muchas veces, LA LUZ es un periódico útil para las mujeres libre-pensadoras, si pudiéramos haríamos grandes tiradas y lo repartiríamos gratis, pero somos muy pobres y necesitamos que los suscritores cumplan el compromiso contraido con esta administracion.

¡QUE GRANDE ES DIOS!

Siempre he creido que había algo superior á la inteligencia del hombre y á todas las leyes que rigen en la naturaleza.

No he descubierto al autor de obra tan admirable en ningun templo; ninguna imágen religiosa ha conseguido despertar mi sentimiento místico; todas cuantas figuras han modelado los grandes artistas, me han parecido simples muñecos de barro, más ó ménos bellos: mi concepto de la Divinidad ha sido siempre tan superior á todas las concepciones humanas, que jamás he rezado ante ningún *Cristo expirante*, ni al pié de ninguna *Dolorosa*.

Para mí no me ha servido eso que llaman Historia Sagrada más que para lamentar el escaso mérito literario de la mayoría de las leyendas bíblicas: en cambio, encuentro sagrado el templo de la familia, y todo cuanto se relaciona con el desenvolvimiento de la existencia tranquila de algunos seres que vienen á este mundo para llenar grandes misiones dentro de su humilde hogar.

Hace tres ó cuatro años, conocí á una jóven, que me fué muy simpática, desde el momento que leí en sus ojos algo que se comprende y no se explica, y por lo cual pude adivinar que Raquel era una de esas mujeres que vienen á la tierra con la difícil misión de madre; rodeada de numerosísima familia, ella era el *ama-seca* de sus hermanitos: cuando estos experimentaban la primera contrariedad; cuando les negaban el líquido alimento, (que es la alegría del pequeñuelo), Raquel se apoderaba del tierno infante, le acostaba en su lecho, y con sus caricias le hacía olvidar su primer desengaño.

Durante el día, Raquel trabajaba tejiendo pañuelos de lana en su propia casa, y de noche, hacía el papel de madre con sus queridos hermanitos.

Yo muchas veces la miraba y decía para mí: ¡qué buena será esta muchacha para casada! estoy plenamente convencida de que hará feliz á un hombre. Y por esta vez han salido ciertas mis profecías. Raquel se casó con un hombre á quien apenas conocía, pues la originalidad del carácter de su prometido no le permitía formar de él juicio exacto; pero, confiando ella en la rectitud de su propia conciencia y en el buen deseo que la animaba, unió su suerte á la de aquel hombre y se consagró á leer y á estudiar su corazón para procurarle la dicha. Sus estudios fueron coronados por un éxito admirable, y el hombre que de soltero era un huésped en su casa y en todas partes se aburría, despues de casado, en cuanto sale de la oficina, pues es de profesion empleado, se va al lado de su compañera y aunque ésta le incita á que no abandone el trato de sus amigos, él contesta que en ninguna parte está mejor que en su casa y que le deje disfrutar de una dicha en que nunca había creído; é instalándose en su despacho se ocupa en leer y revolver papelotes, ocupacion que solía á veces interrumpir para interrogar á su esposa acerca de sus esperanzas maternales, hasta que un día Raquel, trémula y gozosa, le anunció la probabilidad de que estuviese en camino un niño pequeñuelo que vendría á revolverle sus papeles.

Jorge palideció, miró á su esposa y en voz muy baja le preguntó: «¿De veras? ¿no te engañas? no será efecto de una dolencia cualquiera tu palidéz y tu malestar?..... ¡Dios mío! yo me voy á volver loco...» Y á todos los que quisieron escucharle les hizo saber que esperaba un huésped del infinito. Durante algunos meses he disfrutado ratos deliciosos cuando he visitado á Raquel y la veía cosiendo afanosa la ropita de su primer hijo: cada camisita que concluía, cada gorrita que terminaba era un motivo de alegría inmensa para Jorge, que todo lo miraba con infantil curiosidad y que él mismo colocaba en los cajones de su biblioteca.

¡Qué planes para el porvenir! ¡qué augurios sobre el sexo del ser tan tiernamente esperado!—¡Será una niña! ya la estoy viendo;—y compraba una muñeca para su hija. —¿Si será niño?—y compraba un caballo de cartón: objetos que como la ropita, iban á aguardar la llegada del primogénito.

Yo contemplaba á aquel hombre, que pasaba largas horas sobre los libros de Caja y que solo trabajando mucho reúne lo indispensable para poder vivir, y decía entre mí:

En este ser, amando lo que aun no ha visto, soñando en sacrificarse, en aumentar horas de trabajo y adquirir nuevos recursos para educar á su hijo, encuentro á Dios: sí, aquí está con toda su grandeza, con toda su imponente majestad!

No le basta á este hombre el tener una buenísima compañera, hacendosa y económica; él quiere verse reproducido en sus hijos: no le importan las privaciones que tiene que imponerse; no le arredran las noches sin reposo que le aguardan; sueña con unos ojitos azules que se abrirán para mirarle, y con unos bracitos que se enlazarán á su cuello, le parece escuchar una frase divina pronunciada por una boquita de color de rosa.

Este amor inmenso, esta ternura sin límites, esta ansiedad sagrada que experimenta el hombre esperando á su primer hijo, ¡cuánto, cuánto me habla de Dios!

¿Qué vale la *trinidad* teológica del padre, el hijo y el espíritu santo, ante el padre dispuesto á trabajar de continuo, ante la madre que bendice todos sus dolores, y ante el niño que entra en el mundo llorando, sin fuerzas, sin movimiento, sin palabras, alimentado y vestido por la madre, mientras el padre cuida de la tranquilidad del hogar, que tanto ha de influir en la vida y desarrollo del recién nacido? Ante ese cuadro verdaderamente divino, ¿qué son las leyendas religiosas?

¿Dónde hay virgen más bella que una mujer jóven amamantando á su primer hijo? He visto á Raquel dos días despues de haber dado á luz un hermoso niño, y nunca olvidaré su poética figura. Reposaba en su lecho entre sábanas más blancas que la nieve. En cuanto me vió, faltóle tiempo para mostrarme á su hijo, que descansaba á su lado.

Borbotones de palabras salieron de sus labios para contarme los menores detalles del acto solemne de su alumbramiento, las ansiedades y temores de su buen esposo y el heroico sufrimiento de ella. Mas, ¿qué le importaban todos sus dolores, si podía estrechar á su hijo entre sus brazos? Su marido, además, le había dicho: «¡Raquel de mi alma!.... tenemos que amarnos mucho para dar buen ejemplo á nuestro hijo; tenemos que trabajar incansablemente para rodearle de todas las comodidades posibles, tenemos que vivir exclusivamente para él. ¡Pobrecito! sin nuestro cariño se pondría enfermo, tendría frío en el cuerpo y en el alma; y es necesario que tus brazos y los míos sean su cuna. Mira yo te prometo que al volver de mi trabajo diario, le pasearé y le cantaré canciones; de noche reposará contra mi pecho, porque si yo no le acaricio mucho las pocas horas que estoy en casa, te querría á tí más que á mí, y es preciso que nos quiera á ambos por igual. ¿Creerás que hasta ahora me parece que no he comenzado á vivir....?» Y mira al niño y no se atreve á tocarlo, temeroso de que le vá á lastimar.

Mientras Raquel me referia estas cosas, yo contemplaba en mis brazos al recién nacido y admiraba la grandeza de Dios. Justos y pecadores vienen á la tierra implorando compasion, y ¡quién no compadece la debilidad! ¡quién no se desvive por adivinar los deseos de esos *baldaditos*, que no pueden correr, de esos *mu-ditos*, que solo saben llorar!

¡Cuán grande encuentro á Dios cuando hablo con Raquel y veo el inmenso amor que Dios ha puesto en la madre que bendice todos sus dolores contemplando á su hijo!

Raquel sufría una intensa fiebre: su rostro denotaba el sufrimiento físico; pero miraba á su niño en mis brazos, y sonriéndose con una sonrisa verdaderamente incomparable me decía con dulcísimo acento: «¡Ya le tengo!.... ¡me parece mentira que sea mío!»

¡A cuantas consideraciones se prestan estas palabras! ¡Cuán grande aparece la sabiduría de Dios cuando se contempla á la mujer madre en todo el esplendor de su sentimiento!.... Por que entonces se ve que Dios todo lo ha previsto, todo lo ha regularizado y armonizado admirablemente.

El niño, para vivir, necesita molestar continuamente á todos los que le rodean: con él concluyeron las noches tranquilas y la poesía de la limpieza. Así que comienza á andar, ¡que sustos! que angustias! continuamente se está cayendo; ¡y que desarreglo y que desorden en todas las habitaciones donde el pequeñuelo anda! Con cuánta paciencia se toleran todas sus torpezas!

Y llaman á los clérigos representantes de Dios.....! ¡que escarnio! Ese hermoso título á quien corresponde y se ajusta es á los padres de familia; ellos son los que siempre aman y perdonan, los que nunca se cansan de tener paciencia, los grandes héroes de la humanidad, los que hacen el bien por el bien mismo; pues mientras ellos dejan de alimentarse para saciar el hambre de sus hijos, los hijos son generalmente ingratos con sus padres.

La catarata del sentimiento maternal arroja con abundancia prodigiosa los raudales de su ternura; el hombre se enorgullece al verse reproducido en sus hijos, que le sirven de motor para acometer las mas grandes y peligrosas empresas. No hay religion, no hay ideal político, no hay cálculo humano que influya tanto sobre el hombre, como un pequeñito abrazado á sus rodillas diciéndole: ¡Papá! ¡tengo hambre!.....

Para mí, el libro de la familia es un volúmen preciosísimo: cada hoja encierra una profunda enseñanza. En esa Biblia eterna de la humanidad es donde mejor he comprendido la grandeza de Dios!

Amalia Domingo Soler

NIÑOS

El espiritismo entraña todas las verdades científicas y morales, caben pues en él todos los géneros de literatura.

CAPRICHOS

Yo tengo dos hijos como dos perlas orientales, que se pueden presentar al mismo papa en persona como decia Sancho Panza; pero yo no quiero como el buen escudero, presentarlos á ningun padre santo, prefiero que los conozcas tú lectora amable, benévolo lector, porque supongo que viviendo en familia, sea la que vosotros mismos os habeis creado, sea la que os legaron vuestros padres, gustareis más de los niños que esos pobres séres, nota discordante en el gran concierto de la vida, que para dedicarse á Dios, cierran su corazón á los suaves goces del matrimonio y de la paternidad.

Con este supuesto, voy á tener el gusto (el honor como dicen los galiparlistas) de presentaros mis dos vástagos. El primero es una niña llamada Matildita, en extremo vivaracha y juiciosita al propio tiempo. Ha cumplido siete años poco há y razona mucho; cuando se le ha demostrado porque debe de hacerse una cosa ó dejarla de hacer, cumple como una persona mayor. Sabe leer correctamente y escribe cartitas que ella misma se dicta con una letra muy regular y un estilo *sin génerois* que no le place; pero que no sabe hacerlo mejor; yo le digo que cuando sea grandecita redactará como Píndaro por lo menos y aun cuando á ella le parece que nadie puede hacer cosa alguna con más perfeccion que su mamá, no deja de consolarse.

Es mi hija un tipo muy espiritual, lo mismo que su hermano por eso, tipos así, he llegado ha persuadirme que no es dable crearlos más que á padres espiritistas unidos por el verdadero amor. No es que mis hijos sean extremadamente hermosos, cualquiera lo es más que ellos, pero no tiene cualquiera la espresion de inteligencia y de bondad que resplandece en ellos. En particular la carita de la niña refleja, chis-

pea; su dulzura no tiene nada de empalagoso, al contrario es viva, animada, resuelta, su boquita no estética, pero chiquita, fresca y sonriente está siempre dispuesta á dar besos, su nariz algo gordita le dá unas trazas de picaresca que cautivan y su vida toda parece afluir á sus grandes ojos negros que iluminan. Tal es la niña.

Mi hijo, llamado Aurelio en recordacion de aquel emperador filósofo de la feliz época de los Antoninos en Roma, es pintipirado á su hermana. En detalle no se parecen, pero en conjunto llega la semejanza á tal que hasta que mi Aurelito no ha llevado pantalones, me ha sucedido, á pequeña distancia, confundirlos alguna vez. Los vecinos nunca han sabido quien era quien; porque he de advertir á mis lectores que mi niña no tiene las orejas horadadas, no ha querido hacerle seguir esa moda bárbara que consiste en agujerear la carne para ponerle un colgajo.

Y apesar de parecerse tanto son enteramente distintos; Aurelio tiene el rostro ovalado, la nariz recta y larga, la boca algo grande y así como la expresion distintiva de Matildita es la inteligencia, en mi hijo es una dulzura infinita; su mirada revela un mundo de amor, de paciencia y de buenas cualidades. Su carácter corresponde enteramente á su fisico. Siendo hombre como es no puede dejar de tener movimientos mas bruscos y violentos que su hermana (de ello me dan elocuentes pruebas sus medias y sus zapatos) en medio de eso es ordenado sufrido, cariñoso y nada tonto; está un poquito más atrasado en escritura que su hermanita, yo le prometo que cuando cuente siete años (ahora tiene seis) que escribirá como ella y él se lo cree á puño cerrado.

Los dos se quieren entrañablemente: esta simpatía en la familia por parte mia, viene ya de abuelo; todos desde mi abuelo, hemos sido espiritistas y espíritus muy simpáticos entre sí; mis hijos no habian de ir á desmentir la raza, que eso hubiese sido negra pesadumbre para mí. Siguiendo pues nuestro ejemplo, se quieren los dos el querer de la vida como dicen en Aragon. No posee el uno la más pequeña chuchería, que el otro no participe de ella: esto llega al punto de que si á uno se le dá cualquier friolera y al otro por castigo se le priva de ella, aquel que la recibe, la rehusa, prefiriendo no disfrutar antes que causar envidia al otro. Con estos antecedentes ya comprenderán mis lectores que entre esos dos hermanitos nunca hay disensiones. En efecto, ellos nunca riñen, ni pelean; aun el uno no ha habierto la boca para proponer algo, que ya el otro se lo ha aprobado.

Sí alguna vez allá que allá se enfadan, el que se cree ofendido viene y me lo cuenta. Yo lo escucho con tanta seriedad como juez en audiencia y al concluir digo; pues bien, por tal desacato vamos á dar á fulano ó á mengana una zurra, ó vamos á encerrarlo y entónces el demandante todo parado exclama: Ah! eso no. Sucedióme un dia un caso como el que cuento; la ofendida era Matildita expuso sus razones, dicté la sentencia y no le pareció bien. Pues entónces si no quieres que castigue á tu hermano, dije yo, ¿para qué vienes á contármelo? Ella reflexionó un momento y contestó. Pues para que se lo digas, que hace muy mal y no debe hacerlo.

No sé si mis lectoras opinarán como yo; tal contestacion á mi entender, denota una altísima idea de la justicia que segun ese juicio ha de consistir no en castigar, sino en llevar por buen camino á quien anda por torcidas sendas.

Se quieren tanto mis hijos, que esta simpatía por si sola basta para hacerles felices. Ellos no se acuerdan de que no tienen padre, de que carecen de juguetes y amenudo de cosas necesarias á la vida; nada de esto les afecta: juegan y mas juegan sin envidiar á nadie; solo les pone tristes el verme enferma ó ausente de casa más horas de lo regular. Entónces empiezan á decir: Pobre mamá, pobre mamá! y sus ojos se llenan de lágrimas. Tiempos pasados estaba yo muy delicada y Matildita toda cariacontecida me dijo: mira mamá he pensado que para morirte tú, más vale que

nos muramos nosotros, porque como ya no tenemos papá, tendríamos que ir al hospicio y para ir á aquella casa y vivir sin tí, más vale morirse. Yo me eché á llorar y entonces Aurelio con tono sentencioso dijo: no llores mamá, que no nos moriremos ninguno. Un buen espíritu inspiró sin duda á mi hijo porque yo me quedé serena y consolada.

Grandes trabajos paso por mis hijitos, pero al reflexionar sobre el cariño inmenso que me profesan y las consecuencias de él en la vida larga, lo que yo puedo progresar si cumplo conforme mi misión de madre, doy por bien empleados los altibajos de mi azarosa existencia. Además me distraen mucho, mis pequeñines, y si algun rato lloro, otros jugamos y reimos. Como se han criado en Aragon tienen ocurrencias particularísimas. Hace pocos dias, sentados ya á la mesa para comer, acudió á mi hija la idea de rezar el Padre Nuestro. Como yo no pierdo ocasion de comunicarles conocimientos útiles, se conoce que alguna vez, hablándoles del pan les habia dicho que en todos los paises no se comia pan, que muchas gentes lo desconocian y aquel dia se le ocurrió á Matildita confrontar la petición aquella de: El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy, con la carencia en ciertas tierras de este precioso alimento, asi es que interrumpiendo su oracion, me preguntó: ¿dí mamá y los hombres que viven donde no hay pan que le piden á Dios? No me dió lugar á contestar la agudeza de Aurelio que inmediatamente replicó: le pedirán torta. Si hijo, si dije yo: á falta de pan, buenas son tortas y nos echamos todos á reir de muy buena gana.

Confieso que amenudo las preguntas de mis chiquillos me ponen en calzas prietas. Decirles una cosa por otra, no lo hago nunca y darles exacta explicacion de lo que ellos desean, muchas veces no me la doy yo, de modo que me apuran. Tal me sucedió cuando hará unos dos años se vino Matildita derechamente á mí y á boca de jarro me disparó esta preguntita: Por que nos ha hecho Dios? Juzgué que eran menester muchas filosofías para contestarle y como no las habia de comprender, me la saqué de delante como pude. Ella no se fué satisfecha y se conoce que en su imaginacion daba vueltas para resolver el problema. Por fin cuando yo no pensaba en ello se llega á mí y me dice muy oronda: Mamá ya sé porque Dios nos ha hecho: para no estar solo. Dicen que los locos y los muchachos suelen cantar las verdades. A quien no le satisfaga la explicacion que busque otra, yo encuentro esta muy en su punto.

Como una madre no concluye nunca hablando de sus hijos, tomo la determinacion de darme punto en boca y no contar más gracias, ni ocurrencias, que no olvido aquello de que lo poco agrada y lo mucho enfada y no quiero lector paciente que mi lectura te cause enojo. Sabes que Dios me ha concedido dos niños, sabes tambien que clase de espíritus son. «Yo espero que tal conocimiento no te habrá servido de pesadumbre sino de regocijo y que cotejando los datos que acerca de mis hijitos te he dado, con otras criaturitas, que prometen más que tú y que yo en bondad y en inteligencia, bendecirás desde ahora la generacion del siglo veinte y si te ha cabido en suerte educar á algunos chiquitines de ella, bendecirás á Dios que tan gran favor te dispensa y aplicarás tus fuerzas en inculcarles los principios de nuestra santa doctrina, á fin de que ellos practicamente cumplan las teorías que de palabra, mas que de corazon, profesamos los espiritistas de hoy dia.

MATILDE RAS.

MIS NOCHES

III.

¡Qué hermosa debe ser la vida de los espíritus! Libres de toda necesidad material sus percepciones perispirituales ven dilatados los horizontes de la existencia normal y

verdadera: no tiene límites el pensamiento ni en lo abstracto ni en lo absoluto. Allí donde surge una idea nace otra idea que fecunda el calor del atributo inteligencia con la eterna facultad de pensar y de sentir, de amar y progresar. El sentimiento es el empalme que conduce á todos los grados del sentimiento; estrella meridional y siempre fija cuyo es el bien, cuyo es el reflejo de todas las verdades, ¡bendito seas espiritismo!

De mis noches recuerdo estremecida algunas no remotas en que agonizaba en mis brazos un querube más hermoso que la ideal concepcion del artista mejor inspirado. Taladraban mi pecho agudas saetas de dolor cuando su vocecita falleciente articulaba ininteligible un nombre que no era el mío ¡pobre madre! y que aun resuena en mis oídos como presentes están en mi memoria aquellos siglos de instantes en los que envejecí sin transición..... espiritismo, bendito seas. Su cadáver miré con infinito dolor, con desesperacion infinita *depositando en él mi último beso.....* ¿quien me despertó? Espiritismo, tu me consolastes; en tí espero: por tí son mis esperanzas, mi resignacion; por tí serán mis amores; para tí el poco fruto de mi inteligencia; la última vibracion de mi arpa para tí; ¿porqué no te comprenden todas las criaturas de la tierra? Él es el bálsamo del alma, su médico y su preceptor. Estudiadle, hermanos míos; y sobre todo practiquemos sus enseñanzas, su moral persuasiva tanto mas facil cuanto más libre de interposiciones autoritarias. Meditemos.

Ya siento sobre mi frente el flúido extraño que mi sér perturba cual si un poder magnético impusiera á mi voluntad este estado patológico que imposible me es sacudir. Mis párpados se cierran para soñar despierta y dormir sin sueño y llamo á mi inspiracion que es la tutela de estos pobres desvarios dignos tan solo de escribirse en una prosa tan mala como la mía. Acaso es posible tambien que al dejar en manuscrito mis impresiones queden igualmente consignadas las de muchos ó algunos de los que con tanta benevolencia me leen, ¡hay tantos destinos paralelos! No ha mucho me preguntaba una amiga mía (que no es espiritista) el cómo esplicaban mis creencias las anomalías que juegan en el desenvolvimiento de la vida terrenal, única segun el dogma de todas las religiones; el porqué de tanta diversidad injustificable que hacen penoso el acuerdo de la razon con el sentimiento, la lógica con el criterio; y creo que si no quedó satisfecha cuando hube contestado á sus preguntas por lo menos no halló objecion alguna que oponer. Miróme fijamente y yo la envolví en una mirada indefinible que la hizo esclamar: ¡cuanto sufres! Mucho, la contesté: padezco la nostalgia.—De veras que no te comprendo.—Mi patria no es esta ¿lo entiendes ahora mejor?—Casi voy adivinando.—Pues ya lo sabes, mi enfermedad no la puede curar ningun médico —Un remedio hay.—¿ Cual?—El amor.....—El me mata y de amor moriré, amiga mia.—Reservada eres ¿quién es el objeto de tu cariño?—Una ilusion que abraza mi pensamiento; un deseo que mi corazón alienta.—¡Como se conoce que poetizas! ¿pero es verdad que amas?—Oye y lo sabrás.

Cuanto miro y me rodea,
lo que mi vista no alcanza,
la fé que dá una esperanza,
de la inocencia el candor.
De mi alma en lo profundo
tienen felice cabida;
por eso es triste mi vida;
por eso muero de amor.
Del ave el canto sonoro,
la fragancia de las flores,
el eco de unos amores
y los ayes de dolor.
En lo íntimo se albergan
de mi alma apasionada;
por eso soy desgraciada;
por eso muero de amor.
Cuando dos amantes séres
se miran enamorados
al dulce fuego inflamados

de pura, inmortal pasion.
Siento encenderse mi pecho,
mi alma se turba y llora
pensando en un ser que mora
mas allá de esta mansion.
El tierno grupo me encanta
de una madre cariñosa
que estrecha feliz y ansiosa
su fruto de bendicion.
Y al escuchar de sus besos
la dulcísima armonía,
rie y llora el alma mía
celosa de tanto amor.
Tambien el lazo precioso
de la amistad no fingida
forma el goce de mi vida,
la ofrece nueva emocion;
Por eso dichosa al verme
pensando voy que reflejo

como el cristal de un espejo
la misma imágen de Dios.

Todo me atrae y me fascina
me encadena y me seduce,
la hermosa virtud que luce
como los rayos del sol.

La belleza y el talento,
de humildad la enhiesta palma,
que en todo cifra mi alma
su ventura y su ilasion.

Y es tanta mi sed de amores
que me abismo en lo imposible
dándole forma tangible

mi mente al ser que sueño.

Y le beso y le acaricio
con ilusion tan querida,
que es su existencia mi vida
como la suya soy yo.

Lo insondable y misterioso,
de un arcano lo profundo,
cuanto palpita en el mundo
de lo ideal es mi amor.

Amor sin correspondencia!...
grande y libre no sujeto;
mas la vida sin objeto
no tendría solucion.

Desde aquel dia conozco que la inspiro á mi amiga mucha compasion; y no creais que esto me desagrade: algo es algo, y esta especie de lástima, que dicho sea entre paréntesis, me la inspiran casi todas las criaturas que conozco y la otra mitad que no tengo el gusto de tratar, arraiga en mi cerebro mas y más la filosófica idea que ha absorbido siempre la mayor parte de mi tiempo en la meditacion; esto es, que en este mundo (ya sabemos que existen muchos) el amor se traduce en compasion, mezcla de caridad no muy caritativa que en ciertos casos y cosas *bendita* la falta que nos hacen. Declinemos la comparacion ó sea mi propio juicio, resulta (?) la conjugacion de un verbo que no he aprendido aun, ó bien una oracion gramatical que á ningun maestro se le ha ocurrido analizar todavía.

Verdaderamente que estamos en embrion como dice con mucha gracia una hermana mia; (dispensadme la inmodestia.) Embrionarios son nuestros pensamientos, y si no mirase que tengo una talla regularcita diría que hasta nuestro cuerpo está en embrion, aseveracion que muy bien podría aplicarse á un señor, doctor en medicina y que debiera ir á ejercer su profesion en el mundo de lo infinitamente pequeño dado que fuese posible la metempsicosis de Pitágoras. Allí seria grande, y mucho me alegraría encontrarle á su vuelta por acá (*que no le encontraría*) para preguntarle si seguia mereciéndole la mujer el mismo concepto despreciativo. ¡Cuantos hombres como éste que lo parecen á medias hablan en el mismo tono! Una oracion para ellos, hermanas mias.

La necesidad me obliga por hoy á concluir: se me han indigestado estas «Mis Noches» con el recuerdo de la pequeña figura que he presentado en escena como irrision á mi amor. Bendito seas amor mio.

EUGENIA N. ESTOPA

DINERO DE LOS POBRES

En el número 24 de LA LUZ dijimos que quedaba en la caja de los pobres 1 peseta 50 céntimos, despues se han recibido las cantidades siguientes:

De Juan R. Juanola 7 pesetas 50 céntimos, de Mataró 1 id. 25 céntimos, de Rafael Piñol 3 id., de un desconocido 1 id. 50 céntimos, de Almonacid de la Sierra 5 id., de los esposos Carbonell 15 id., de Ramon A. Toledo en nombre de su esposa 100 id., de Gracia 1 id., de Carlos 8 id., de un espiritista de Tarragona 56 id., de una espiritista 5 id. de L. T. 2 id. 50 céntimos, de un espiritista 40 céntimos, de Araceli 1 id. 65 céntimos de un militar 5 id., de San Sebastian 2 id., (para las ancianas de Andujar) total 216 ptas. 50 cént. que se han distribuido del modo siguiente:

A las ancianas de Andujar 2 pesetas, á una familia obrera con tres enfermos 55 pesetas 25 céntimos, á una pobre 2 id. 50 céntimos, á una viuda con hijos 53 pesetas, á una pobre vergonzante 5 id., á una anciana 2 id. 90 céntimos, a la viuda de un suicida con cuatro hijos 30 pesetas, á una niña ciega 3 id. 50 céntimos, á una familia espiritista 35 pesetas, á una obrera 9 id., á una pobre 1 id., á un ciego 5 id. á una pobre vergonzante 2 id. 50 céntimos, á una familia desgraciadísima 10 id.

¡Nada queda en la Caja de los pobres!....

SUSCRICION AMIGÓ

De Ramon Solé 2 pesetas 50 céntimos de Juan Bandrell 2 id., de Buenos Aires 590 id., de José Salvador 2 id., de Pedro Domingo 10 id. Total 607 pesetas.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.